

asombran las similitudes entre Pablo cuando compareció ante Félix en la primera parte del capítulo, y Félix cuando compareció ante Pablo en la última parte del mismo. Pablo fue probado durante parte de un día; Félix lo fue por dos años.

DOS A PRUEBA (24.24)

“Algunos días después [de que Pablo fuera llevado bajo custodia protectora, vino] Félix con Drusila su mujer, que era judía” (v. 24a). Como parte de sus deberes de gobernador, Félix tenía que viajar —para hacer giras de inspección, visitas de cortesía a otros oficiales y semejantes. Un día que regresaba de uno de tales viajes, el gobernador y su esposa llegaron a Cesarea.³

Antes de continuar, podría ser necesario un breve perfil de esta ilustre pareja. Félix⁴ había nacido en la esclavitud en la casa de Antonia, la madre de Claudio. Antonia se encariñó con Félix y con su hermano Palas y los liberó. Palas llegó a ser el favorito de Claudio y, después de que Claudio llegó a ser emperador, ejerció gran influencia en el imperio. Fue por medio de la influencia de Palas que a Félix se le dio un puesto de autoridad en Samaria y después se convertiría en el procurador de Judea. Félix fue el primer esclavo en la historia en poder escalar hasta tal posición.

Aunque Félix ostentaba la posición, él no contaba con la disposición para gobernar. Tácito, el historiador romano, dijo que “[Félix] ejerció la autoridad de un rey con el temperamento de un esclavo, con todo tipo de crueldades y de codicias”.⁵ Un autor caracterizó a este gobernador como a un hombre cruel, corrupto, codicioso y sin principios.⁶ Félix fue gobernador durante un período de gran malestar político y social en Judea. Un hombre con tacto y diplomacia podría haber reducido la tensión, pero Félix no contaba con ninguna de las dos cualidades. Los historiadores dicen que su cruel gobierno fue uno de los principales factores de la

rebelión judía que ocurrió menos de una década después —la rebelión que resultó en la destrucción de Jerusalén.

La mujer que se sentaba al lado del gobernador era igual a él, tanto en su egoísmo como en su codicia desenfrenada. Era uno de los miembros de la infame familia Herodes.⁷ Su padre había matado al apóstol Jacobo (12.1–2). Su tío abuelo había matado a Juan el Bautista (Mateo 14.1–12) y se había burlado de Jesús (Lucas 23.6–12). Su bisabuelo había tratado de matar al Jesús cuando éste era un bebé (Mateo 2). A Drusila se le llamaba “judía” debido a que su bisabuela era Mariana, quien provenía de una familia judía.⁸ Drusila tenía un hermano, éste era Agripa II, y una hermana, Berenice, a la cual conoceremos en el capítulo 25.

Los historiadores coinciden en alabar la belleza sensual de Drusila. Clovis Chappell dijo que ésta era tan “bella externamente”, como “corrupta internamente”.⁹ Drusila era la tercera esposa del gobernador.¹⁰ Félix la había seducido y apartado de su marido cuando ella tenía tan sólo dieciséis años. Drusila no había cumplido aún los veinte años, y ya era mayor en las costumbres mundanas.

Para el tiempo de la historia que leemos en Hechos 25, Félix y Drusila habían regresado a Cesarea. Estaban poniéndose al día con las noticias, cuando el nombre de Pablo surgió —y Drusila, aparentemente, expresó algún interés en escucharlo. El texto occidental añade que Drusila “pidió ver a Pablo y oírlo hablar, de manera que Félix, con el deseo de satisfacerla, hizo venir a Pablo”. ¿Por que razón querría Drusila oír a Pablo? ¿Habrá querido ser entretenida en una velada que de otra manera hubiese sido aburrida,¹¹ o habrá tenido un sincero deseo de conocer más acerca del Camino? Nuestra esperanza sería que el interés de ella fuera genuino.

Cualquiera que haya sido la razón, el caso es que Félix “llamó a Pablo” (24.24b). C.C. Crawford describió la escena de la siguiente manera:

³ Es posible que la palabra “viniendo” simplemente signifique que ellos se trasladaban del lugar en el cual se alojaban en Cesarea al lugar en el cual Pablo se encontraba encarcelado; pero dado que el gobernador usualmente vivía en el pretorio y que allí es donde Pablo se encontraba encarcelado, el significado más natural de la palabra “viniendo” es que habían estado fuera de la ciudad y que estaban regresando. ⁴ El nombre “Félix” significa “feliz”. Es probable que se trate de un nombre que adoptara después de que fuera liberado de la esclavitud. No obstante, como lo veremos después, “el señor Feliz” no lo era en realidad tanto. ⁵ Citado en: J.W. McGarvey, *The New Commentary on Acts of Apostles*, vol. 2 (Delight, Ark.: Gospel Light Publishing Co., n.d.), 239. ⁶ G. Campbell Morgan, *The Acts of the Apostles* (Grand Rapids, Mich.: Fleming H. Revell, 1988 ed.), 388. ⁷ Véase el diagrama sobre “La casa de Herodes” en la página 44 de la edición “Hechos, 5” y la mención que se hace de Drusila en la página 26 en esa misma edición. ⁸ Mariana era una de las esposas de Herodes el Grande y era la madre de Aristóbulo, la línea a través de la cual vino Drusila. Véase el diagrama sobre “La casa de Herodes” en la página 44 de la edición “Hechos, 5” y las notas sobre Mariana en la cuarta lección de la misma edición. ⁹ Clovis G. Chappell, *Values That Last* (New York: Abingdon Press, 1939), 10. ¹⁰ Todos los matrimonios de Félix eran logros de su ascenso en la escala social; las tres esposas eran de cuna real. Una de ellas era una nieta de Marco Antonio y Cleopatra. ¹¹ El pecado causa fastidio rápidamente. Si un disoluto residente de la antigua Babilonia fuera a resucitar en nuestra impía era, lo que haría simplemente es bostezar y decir: “Lo he visto todo ya”.

Las órdenes de Félix lo trajeron del aposento de guardia para que les hablara más acerca de la fe en Cristo. Nos parece oír el ruido de las cadenas golpeando las escaleras de mármol, en el momento que Pablo entra para estar en presencia de ellos; emanaba de las ropas de éste, el hedor de la prisión; era un hombre de corta estatura de unos sesenta años de edad, pero lucía como de ochenta. Pablo le hace una reverencia al gobernador y a la bella mujer a su lado. A solicitud de ellos, comienza Pablo a presentar los primeros principios de la fe.¹²

LAS ACUSACIONES (24.24–25)

Cuando Pablo estaba ante la presencia de Félix y de Drusila, él pudo haberlos fascinado e impresionado con discursos sobre muchos temas, tales como la mitología griega, la mitología antigua y las maravillas que había visto en sus viajes. Pablo, no obstante, no estaba interesado en ganar la admiración de ellos, sino, sus almas.¹³ Les habló “acerca de la fe en Jesucristo” (v. 24c). Dado que Drusila tenía antecedentes judíos, es probable que el apóstol comenzara con profecías del Antiguo Testamento y que les explicara el cumplimiento de las mismas en la vida de Jesús (véase 17.2–3). Es seguro que les habló de la crucifixión y la resurrección de Jesús, y de la necesidad de confiar en él para la salvación (4.12; 2.37–38).

Luego el discurso de Pablo dio un inesperado giro. Su presentación llegó a ser dolorosamente personal al señalarles él, que la fe en Jesús, tiene implicaciones morales y demandas éticas. En ocasiones, hemos oído a la gente decir: “Predicador, dejaste de predicar y empezaste a entrometerte”. Tarde o temprano, la buena predicación llega a ser intromisión;¹⁴ la predicación debe bajar al nivel en que vivimos.

La presentación de Pablo fue relevante, reprochante, implacable y riesgosa. Lucas registró los tres encabezados del sermón del apóstol: éste disertó “acerca de la *justicia*, del *dominio propio* y del *juicio venidero*” (v. 25a; énfasis nuestro). Durante el juicio de Pablo ante Félix, fueron tres las acusaciones que se le hicieron (24.5–6), las cuales eran obviamente falsas. Ahora, en efecto, fueron tres las acusaciones que se le dirigieron a Félix y a Drusila —las cuales eran dolorosamente ciertas.

A una pareja cuyos nombres eran sinónimos de la injusticia y del mal proceder, Pablo les habló de “justicia”.¹⁵ La palabra del griego de la cual se traduce “justicia” puede referirse al hacer lo correcto. El salmista le dijo al Señor: “porque tus mandamientos son justicia” (Salmos 119.172b). Jesús dijo que “conviene que cumplamos toda justicia” (Mateo 3.15b). La palabra también puede referirse a ser hallado justo a los ojos de Dios (Filipenses 3.9). A Abraham “le fue contado por justicia el haber creído” (Romanos 4.3b). La justicia también conlleva la idea de ser justo y equitativo —cualidades a las cuales el gobernador y su esposa eran extraños.

Sencillamente, Pablo predicó sobre el pecado —predicó específicamente; que Félix y Drusila eran pecadores necesitados de la gracia de Dios! Jesús dijo que el Espíritu Santo “[convencería] al mundo de pecado, de justicia y de juicio,…” (Juan 16.8b). El mundo, hoy día, no tiene necesidad más grande que ésta, pues ha perdido el sentido de lo que es el pecado. El famoso autor, Phyllis McGinley hizo la siguiente observación: “La gente ya no es pecadora. Es simplemente inmadura y no privilegiada, o está asustada, o más particularmente, está enferma”.¹⁶ Sea que al mundo le guste, o no, ¡el pecado es aún pecado, y “la paga del pecado” es todavía la muerte espiritual (Romanos 6.23)!¹⁷

Una vez, que el presidente Calvin Coolidge regresaba de un servicio en la iglesia, le fue hecha la pregunta acerca del tema sobre el cual se había predicado. El presidente, a quien no se le conocía como hablantín, respondió: “el pecado”. El que hacía la pregunta insistió: “¿Qué se dijo acerca de ello?”. Coolidge respondió: “El predicador estaba en contra de él”. La mayoría de la gente no objeta que un predicador predique sobre el pecado siempre y cuando esté “en contra de él”. Pablo no obstante, resultaba incómodo en lo personal. A dos personas a quienes *les interesaba la vida licenciosa*, Pablo les habló acerca del “dominio propio”.

La Biblia tiene bastante que decir acerca del dominio propio. El dominio propio es parte del fruto del Espíritu (Gálatas 5.23) —es una de las gracias cristianas (2 Pedro 1.6).¹⁸ Tanto la expresión en español “dominio propio” como la palabra del

¹² C.C. Crawford, *Sermon Outlines on Acts*, rev. ed. (Murfreesboro, Tenn.: Dehoff Publications, 1956), 230. ¹³ Aunque eran corruptos, Dios quería que Félix y Drusila fueran salvos (2 Pedro 3.9). Ellos constituían “un caso difícil”, pero no más difícil que el de otros que habían llegado al conocimiento salvador de Cristo (Simón el Mago, el carcelero, Pablo mismo).

¹⁴ Adaptado de: Lloyd J. Ogilvie, *The Communicator's Commentary*, vol. 5, *Acts* (Dallas, Tex.: Word Publishing, 1983), 310.

¹⁵ La “justicia” era una de las palabras favoritas de Pablo; la usó cincuenta y seis veces en sus epístolas. ¹⁶ Citado en Warren W. Wiersbe, *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1 (Wheaton, Ill.: Victor Books, 1989), 501. ¹⁷ Esto debe ampliarse tanto como se necesite para los perdidos que se encuentren en la audiencia. ¹⁸ Véase también 1 Corintios 9.25 y Tito 1.8.

griego de la cual se traduce, se refieren a la disciplina propia, la fuerza interna con la que uno domina los deseos propios,¹⁹ la capacidad de crucificar “la carne con sus pasiones y deseos” (Gálatas 5.24b). Uno que tenga dominio propio se abstiene de lo que es malo.²⁰

En los tiempos de Pablo, la expresión también “denotaba, frecuentemente, la pureza sexual que se mantenía, al ejercer dominio sobre la conducta propia”²¹ (por ejemplo, 1 Corintios 7.9). Éste era un mensaje peligroso para una pareja que vivía, indiscutiblemente, en el pecado sexual (1 Corintios 9.10), sin sentir ninguna vergüenza. Cuando Juan el Bautista le predicó un mensaje similar al tío abuelo de Drusila, ¡Juan perdió su cabeza (Mateo 14.4, 10)! Era, no obstante, un mensaje que Félix y Drusila tenían necesidad de oír —¡y Pablo no dudó en predicarlo!

Hoy día, necesitamos hombres que prediquen contra el pecado sexual que satura nuestra sociedad (véase 2 Timoteo 4.1–4). Son múltiples de miles los que cometen fornicación y adulterio sin poca o ninguna preocupación por las consecuencias inmediatas o eternas (Romanos 13.9; 1 Corintios 6.18–20; Gálatas 5.19–21). Sigue siendo verdad que “el que comete adulterio es falta de entendimiento” (Proverbios 6.32a).²²

Pablo tenía una tercera verdad que explicar. Tenía que responder a la pregunta: “¿Qué importancia tiene el que uno viva, o no viva, rectamente y que uno sea, o no sea, autodisciplinado?”. Félix y Drusila pudieron haber dicho: “Pablo, usted ha vivido una vida piadosa y disciplinada —¿adónde te ha llevado? Estás aquí delante de nosotros, encadenado y enfundado en una horrible túnica de prisión. Pero nosotros ¡hemos vivido como nos ha dado la gana, nos sentamos en tronos y nos vestimos con vestiduras de la realeza!”. Necesitaban comprender que Dios no ajusta todas las cuentas en esta vida. *A dos que vivían en el momento presente, Pablo les habló del “juicio venidero”.*

Pablo estaba ante los tronos de Félix y de Drusila, pero quería que comprendieran que ellos estarían un día ante un trono eterno para dar cuenta de su autoindulgencia y de su disipación

(Romanos 14.12; 2 Corintios 5.10; Apocalipsis 20.11–15). Pablo había proclamado lo siguiente a los atenienses:

Dios... ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos (Hechos 17.30b–31).

En muchos púlpitos hoy día, el juicio es un tema al que se le rehúye. La gente quiere creer que después de la vida habrá un comité celestial de bienvenida esperando saludar a todos y a cada uno.²³ No obstante, como el autor de Hebreos lo recalcó:

...está establecido para todos los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el *juicio* (Hebreos 9.27; énfasis nuestro).

Porque si pecáremos voluntariamente... ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios (Hebreos 10.26–27).

Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor... ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! (Hebreos 10.30–31).²⁴

LA RESPUESTA (24.25)

Durante el juicio de Pablo, no nos sorprendió su respuesta a las acusaciones: Comenzó inmediatamente a defenderse a sí mismo. Cuando Pablo, en efecto, acusó a Félix y a Drusila de injusticia, autoindulgencia e indiferencia hacia el juicio, la respuesta del gobernador fue inesperada, aún mas, sorprendente.²⁵ Por un momento, se quedó mudo del asombro y no podía hacer nada más que temblar (v. 25). “Pero al disertar Pablo acerca de la justicia, del dominio propio y del juicio venidero, Félix se espantó” (v. 25a, b).

Clovis Chappell se puso a imaginarse que estaba presente observando la escena; esto fue lo que dijo:

¹⁹ La palabra del griego, de la cual se traduce la expresión “dominio propio”, es compuesta y significa literalmente “proviene de fuerza”.²⁰ Otras versiones utilizan palabras que dan la idea de moderación o de abstinencia de lo que es malo.
²¹ Simon J. Kistemaker, *New Testament Commentary: Exposition of the Acts of the Apostles* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1990), 852. (Énfasis nuestro.)²² Este párrafo es un intento por hacer este sermón tan específico y tan práctico como Pablo lo hizo. Esta sección debería ser adaptada de la manera que se necesite para las diferentes partes del mundo.²³ Las ampliamente publicadas “experiencias cerca de la muerte” de nuestros días (muchas, sino la mayoría de ellas) dejarían la impresión de que después de la muerte todos los hombres tendrán una existencia feliz, y aun extática. La Biblia enseña que es de otra manera (Mateo 7.13–14).²⁴ Entre otros pasajes que podrían usarse se incluyen: 2 Tesalonicenses 1.1–9; 1 Pedro 4.17–19; 2 Pedro 2.9–14; 3.3–10.²⁵ Se podría haber esperado, del gobernador, una reacción de indiferencia, de mofa, o aun de enojo.

Al mirarlo, lo vi cerrar los puños hasta que sus nudillos se pusieron blancos, y sus uñas se enterraron en las palmas de sus manos. Vi las grandes gotas de sudor chorreando por su rostro. Lo vi temblar como preso de un ataque de frío.²⁶

Sabiendo lo que sabemos de Félix, es difícil concebir que tuviera una conciencia que pudiera ser tocada; pero, aparentemente la tenía. Pudo captar una visión de su verdadero yo en el espejo de la palabra de Dios (Santiago 1.23–25) —y pudo tener un vislumbre de la eternidad— y lo que vio le asustó de muerte.

Incidentalmente, no hay indicación de que Drusila temblara o que, de otra manera, fuera tocada por el mensaje de Pablo. Si esta bella joven mujer estuvo alguna vez interesada en el evangelio, ella rápidamente perdió interés cuando se dio cuenta que el recibirlo requeriría el cambiar su estilo de vida.

EL RESULTADO (24.25–27)

Este era el momento de la verdad para Félix —su oportunidad de oro. Si el gobernador hubiese clamado en desesperación: “¿Hermano qué haré?” (Hechos 2.37), ¡cuán diferente hubiese sido su vida —y su eternidad! En lugar de ello, lo que hizo fue clamar: “¡Espera!”. Aunque su temor no fue suficiente como para hacerlo volverse de la maldad a la justicia, si lo fue como para acortar la entrevista;²⁷ dijo: “Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad²⁸ te llamaré”²⁹ (24.25c). Durante el juicio de Pablo ante Félix, el gobernador había pospuesto la decisión (v. 22); durante el juicio de Félix ante el Señor, nuevamente pospuso la decisión. “Aplazó su propio caso”.³⁰

Félix tenía sus “razones” para demorar la toma de una decisión ese día: Se estaba haciendo tarde; él y Drusila estaban cansados de viajar; tenía otros asuntos en su mente (los judíos estaban constantemente a punto de hacer una revuelta).³¹ No

hay duda de que le pareció razonable pensar que “más adelante” habría una mejor ocasión para considerar lo que Pablo decía. No obstante se mantiene el hecho de que por dejarla para después, Félix se perdió la oportunidad de toda una vida.

En la NVI se lee: “Cuando lo crea conveniente, te mandaré a llamar”. ¡Nunca es “conveniente” cambiar un estilo de vida pecaminoso, renunciar a una posición lucrativa, y deshacerse de una bella esposa!

Con el paso de los días, Félix halló tiempo para reunirse con Pablo nuevamente: “muchas veces lo hacía venir y hablaba con él”³² (v. 26b). No obstante, el gobernador ya no llamaba a Pablo para oír “acerca de la fe en Jesucristo” (v. 24d). Si volvió a temblar nuevamente ante la presencia de Pablo, es algo que Lucas no registró. Félix se había perdido “la oportunidad de permitirle al Señor llenar el vacío de su corazón, un corazón que andaba tras las cosas materiales, tras el poder y tras el dinero”.³³ Su “ventana de oportunidad”³⁴ espiritual se había cerrado.

La chispa de la decencia, que titilaba en Félix, había sido apagada. Su corazón se había puesto tan duro como las barras de hierro que encarcelaban a Pablo (Hebreos 4.7). Todo interés espiritual había desaparecido.³⁵ El gobernador ahora “hacía venir” a Pablo, esperando que “Pablo le diera dinero”³⁶ (Hechos 24.26a). Nos parece ver a Pablo tratando de hablar acerca de Jesús, y a Félix interrumpiendo: “Sí, todo ello es muy interesante, pero lo que usted dijo anteriormente acerca de hacer limosnas para los judíos es aún más interesante”.³⁷ Nos parece ver a Félix mirando a Pablo con falsa compasión: “Odio verte así, Pablo, cuando ello es tan inútil. Tienes amigos con recursos financieros, ¿correcto? Yo soy un hombre razonable. Se podrían hacer arreglos...”

La frase “que le soltase” indica que Félix esperaba un generoso soborno,³⁸ al ofrecerle la idea de la libertad a Pablo. El recibir sobornos era pro-

²⁶ Chappell, 18. ²⁷ El caso de Félix se ha usado como un ejemplo de “la tristeza del mundo” (2 Corintios 7.10). ²⁸ Rara vez “[tenemos] oportunidad” para lo que es verdaderamente importante; en lugar de ello, deberíamos “hacer el tiempo”. ²⁹ Compárese esta respuesta con la de los atenienses en 17.32. ³⁰ Morgan, 388. ³¹ Debería establecerse un paralelo entre Félix y las excusas más comunes que se dan en su localidad para dejar las cosas para después. ³² No encontramos indicación de que Drusila volviera a tener interés de volver a oír a Pablo. ³³ Ogilvie, 328. ³⁴ La expresión “ventana de oportunidad” se refiere al breve período de tiempo cuando cierta meta puede ser alcanzada o cuando una obra deseada puede ser lograda. Una vez que ese tiempo ha pasado la oportunidad ha desaparecido. ³⁵ Deben recalcarse los peligros de dejar las cosas para después: 1) Uno puede morir antes de volver a tener otra oportunidad; 2) El Señor puede regresar; 3) El corazón se puede endurecer. Cada vez que uno se rehúsa a aceptar la invitación del evangelio, el corazón se pone un poquito más duro. ³⁶ En el texto se lee lo siguiente: “Esperaba también con esto, que Pablo le diera dinero”. Las palabras “esperaba también” las tomamos como indicando que inicialmente Félix tenía un conflicto de intereses. Aparentemente, no obstante, no pasó mucho tiempo para que la codicia borrara cualquier interés serio que Félix tuviera por el evangelio. ³⁷ Véase las notas sobre Hechos 24.17 en la edición “Hechos, 9”. ³⁸ Félix era un gobernante con una esposa de la realeza, y su hermano era uno de los hombres más ricos de Roma; un modesto soborno no hubiera sido suficiente.

hibido según la ley romana, pero los sobornos eran una realidad de la vida con oficiales como Félix.

La enseñanza bíblica sobre el soborno es clara,³⁹ y este relato es una poderosa aplicación de esa enseñanza. Si alguna vez hubo una situación en la que un soborno podría justificarse, ésta lo fue. Los amigos de Pablo podrían haber razonado que, con certeza, Dios querría que Pablo estuviese libre para predicar y enseñar, que en “esta oportunidad” sería expedito comprar a un oficial corrupto. Pablo tenía amigos con dinero; pero lo significativo es que, ningún soborno estaba en su perspectiva. “El fin” nunca “justifica los medios” ¡cuando “los medios” violan la ley de Dios!⁴⁰

Los días se convirtieron en semanas y las semanas en meses, hasta que dos años hubiesen pasado (v. 27a).⁴¹ Las palabras se cruzaron entre Félix y Pablo, pero no el dinero. “Al cabo de dos años, recibió Félix por sucesor a Porcio Festo;⁴² y queriendo Félix congraciarse con los judíos, dejó preso a Pablo”⁴³ (v. 27b). Félix fue depuesto por Nerón y llamado a Roma en el año 59 d.C.⁴⁴ La historia es clara en cuanto a las razones por las que fue reemplazado y por las que estaba ansioso de obtener el favor de los judíos:

Había un argumento de larga data sobre si Cesarea era una ciudad judía o griega, y los judíos y los griegos estaban dagas en mano al respecto. Hubo un brote de violencia callejera del cual los judíos salían mejor librados. Félix despachó sus tropas para apoyar a los gentiles. A miles de judíos se les dio muerte y las tropas, con el consentimiento y el ánimo de Félix, saquearon las casas de los judíos más ricos de la ciudad.

Los judíos hicieron lo que todos los romanos provincianos tenían derecho de hacer —informaron del proceder del gobernador a Roma. Fue por esta razón que Félix dejó a Pablo en la prisión, aunque estaba consciente de que éste debía ser liberado. Estaba tratando de obtener el favor de los judíos.⁴⁵

Lo siguiente fue lo que William Barclay dijo,

³⁹ Véase Éxodo 23.8; Deuteronomio 16.19; 2 Crónicas 19.7; Salmos 15.5, 27. ⁴⁰ El soborno es una forma de vida en muchas áreas —casi un impuesto extra en cada compra o actividad. Hay muchos que lidian diariamente con la enseñanza bíblica sobre el soborno, algo por lo cual nunca hemos pasado otros. No sabemos cómo resolver estos conflictos. Lo que podemos hacer es expresar nuestra comprensión y que oramos por los que viven con esta carga. ⁴¹ Aparentemente, la segunda audiencia que Félix prometió (24.22), nunca se dio. ⁴² La poca información con la cual se cuenta, sobre Porcio Festo, se encuentra en la siguiente lección de esta edición. ⁴³ La única opción legal que le quedaba a Félix era liberar a Pablo, así que, una vez más, optó por no hacer nada —consistente hasta el final. Espiritualmente, Félix quedó como el que estaba encarcelado, mientras que Pablo era libre en Cristo. Uno de los textos añade, después de la frase “dejó preso a Pablo” la siguiente expresión: “por causa de Drusila”. Tal vez Drusila andaba en los pasos de su tía Herodías en lo que concierne a resentir a uno cuyas palabras la habían condenado (Marcos 6.19). ⁴⁴ El versículo 27 es una referencia clave para poder elaborar la cronología de Hechos: Pablo había sido encarcelado dos años atrás en Jerusalén en el año 57 d.C.; inició su viaje a Roma poco después de que Festo llegara a ser gobernador (¿Año 60 d.C.?) y estuvo allí durante dos años (28.30), de manera que el libro cubre hasta el año 62 d.C. ⁴⁵ William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 171. ⁴⁶ Ibid. ⁴⁷ John Whittier, *Maud Muller*, 53.

respecto a los esfuerzos de Félix por apaciguar a los judíos: “Todo el asunto de nada sirvió. Fue despedido de su cargo como gobernador y sólo la influencia de su hermano pudo salvarlo de la ejecución”.⁴⁶ Félix fue desterrado a Galia (o sea, a Francia) donde murió. Drusila y el hijo de los dos pereció posteriormente en la erupción del Monte Vesubio, terminando así el triste relato de dos que trataron de ganar el mundo y perdieron en ello sus almas (Mateo 16.26) —un relato doblemente triste al recordar el memorable día cuando oyeron a Pablo hablarles de su Señor. “De entre todas las palabras tristes, habladas o escritas, las más tristes son éstas: ‘¡Pudo haber sido!’”⁴⁷

CONCLUSIÓN

En los estudios de Hechos 24, son tres los que hemos visto sometidos a juicio: Pablo, Félix y Drusila. Antes de concluir, deseamos considerar a una cuarta persona sometida a juicio por su vida: *usted*. Hoy se encuentra usted acusado delante el trono de un Dios Santo. Se le han hecho cargos a usted de que es pecador, y la única declaración de la que puede echar mano es la de declararse “culpable” (Romanos 3.23). Todos estamos espiritualmente inmundos, “y todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia” (Isaías 64.6b).

El que Dios le perdone, o no, depende de su respuesta a la palabra de él. Algunas personas responden como Drusila —descuidadamente rechazan la gracia de Dios. Son muchos más los que responden como Félix. Hágase un examen de conciencia: ¿Palpita su corazón más rápidamente cuando considera el “juicio venidero”? ¿Al pensar en la segunda venida del Señor, hay algún temor y nada de gozo en su pecho? ¿Tiembla, como Félix, pero sin hacer planes de enderezar la dirección de su vida? Aprenda del trágico relato sobre Félix: Échese sobre la gracia de Dios —y ¡hágalo ahora mismo!

Edgar Young dijo: “El hábito, de dejar las cosas

para después, es el ladrón del tiempo”.⁴⁸ También lo es de nuestras almas. Un antiguo proverbio inglés dice: “‘Un día de éstos’ equivale a ‘ningún día de éstos’”. Un amigo predicador comentó recientemente que “la fecha de ese ‘algún día’ no se encuentra en el calendario”.⁴⁹ Esto es lo que la Biblia declara:

No te jactes del día de mañana; porque no sabes qué dará el día (Proverbios 27.1).⁵⁰

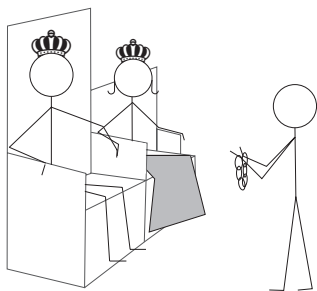
Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el “tiempo aceptable”; he aquí ahora el “día de salvación” (2 Corintios 6.2).

Si oyeres hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones (Hebreos 4.7b).

Alguien ha dicho que, “un día será el último día para obedecer el evangelio”. Hoy puede serlo. Si necesita venir al Señor, ¡hágalo ahora mismo! ♦

NOTAS PARA MEDIOS VISUALES

En ocasiones, cuando hemos predicado sobre Félix, he usado una simple presentación en la pizarra con un bosquejo simple: 1) Unos oidores impíos, 2) Un predicador valiente, 3) Un sermón de examen y 4) Resultados decepcionantes. Al hablar de los “oidores” se hace un boceto de Félix y de Drusila sobre la pizarra. Al comentar sobre el



Sermón:
Justicia
Dominio propio
Juicio venidero

“Se espantó pero esperó”

“predicador”, se dibuja a Pablo en cadenas. Cuando se llega al “sermón” se enumeran los tres encabezados de Pablo. Finalmente, se resaltan los “resultados” escribiendo sobre la pizarra, expresiones tales como: “Se espantó pero esperó” (o “Tembló pero esperó para cuando fuera ‘conveniente’”; NVI).

NOTAS PARA SERMÓN

En las página 39–40 de la edición “Hechos, 1” se sugirió una serie de trece sermones sobre las conversiones en Hechos. Uno de esos sermones es “La no conversión de Félix”. Puede ser que usted desee comenzar por revisar algunos de los casos de conversión que usted ha estudiado y después haga notar lo siguiente: “Siendo lo que es la naturaleza humana, nos sorprendería que no tuviéramos algunos casos de *no* conversión —pues no todas las personas son receptivas. Estudiaremos un caso clásico de no conversión hoy”. Si predica estos sermones como una serie por separado, remueva las referencias en las que se establece un paralelo con el juicio de Pablo. Es probable que quiera cambiar el título para que éste sea conforme a la fraseología de la versión de la Biblia que esté usando.

William Smitty sugirió las siguientes ideas para un sermón titulado “Félix, ejemplo de pecadores”: 1) Félix, al igual que *algunos* pecadores, tuvo acceso a “un conocimiento más perfecto” de la verdad. 2) Félix, al igual que *todos* los pecadores, llegó a la encrucijada de una decisión. 3) Félix, al igual que *muchos* pecadores, le dio la espalda al mensajero y al mensaje de Dios. 4) Félix, al igual que *multitudes* de pecadores, nunca volvió a encontrar un momento cuando fuera “conveniente” oír y creer la palabra de Dios. (William H. Smitty, *300 Sermon Outlines From the New Testament* [Nashville, Tenn.: Broadman Press, 1983], 46).

⁴⁸ John Bartlett, *The Shorter Bartlett's Familiar Quotations*, ed. Christopher Morley (New York: Permabooks, 1953), 438.

⁴⁹ Jeff Taylor, sermón predicado en la iglesia de Cristo de Judsonia, Arkansas, el 11 de febrero de 1996. ⁵⁰ Véase también Lucas 12.19–21; Santiago 4.13–14.